

Con gran expectativa

ANTONIO DE POMAR CÁCERES (Toño)

El año 2024 fue una gran expedición, con la participación de muchos más espeleólogos que en años anteriores. Este año, se logró topografiar la cueva más extensa del Perú, con más de 4 kilómetros de recorrido, además de explorar otras cuevas muy interesantes, algunas con ríos que las atraviesan y otras con secciones verticales extremadamente peligrosas, especialmente en época de lluvias.

Para mí, este año tuvo un matiz especial, ya que me asignaron la coordinación de la parte más exigente de la expedición (Granada). Fue un desafío significativo debido a los conflictos sociales y los malentendidos entre las dos comunidades que forman Granada. Tuve que adelantar mi viaje un mes para coordinar en persona con los presidentes de las comunidades, el alcalde y los arrieros responsables de las acémilas. Afortunadamente, todo salió según lo planeado. Propusimos un acuerdo para que los grupos consumieran en los negocios locales, lo cual beneficiaría la economía del pueblo. Gracias a esta medida, obtuvimos su aprobación. Con esto, ya estábamos casi listos para recibir a los espeleólogos de diversos países europeos.



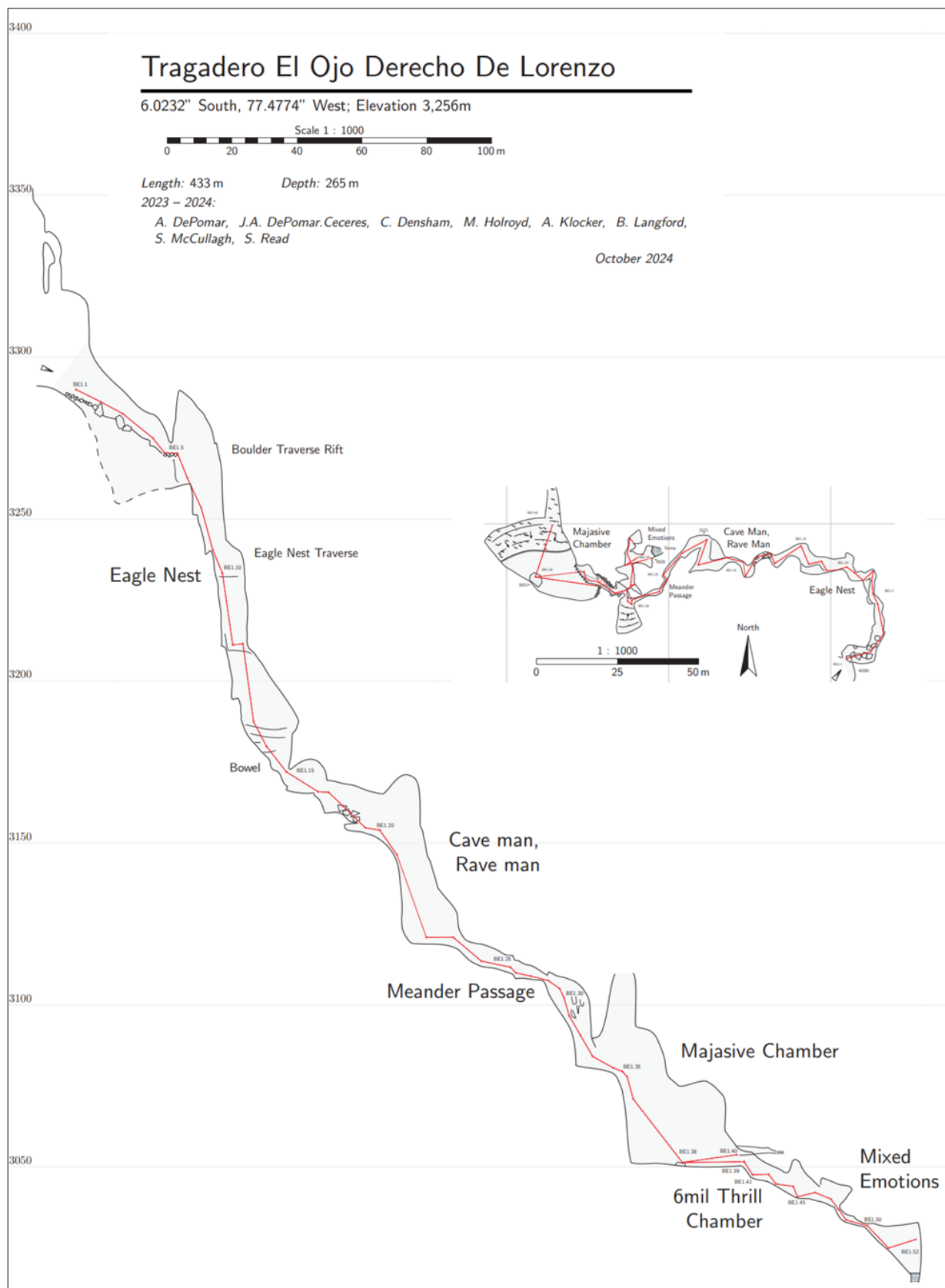
Pozos limpios y lavados por el agua en los Ojos de Lorenzo

En la fecha acordada, tres compañeros espeleólogos se dirigieron a Cajamarca para reunirse conmigo y apoyarme con el equipo que habíamos adquirido para la expedición, el cual se compró en la misma localidad. No obstante, envié el equipo un día antes para aligerar la carga. En Chachapoyas nos reuniríamos con cuatro colegas más para adquirir las últimas provisiones antes de partir hacia Granada. Desde allí, emprenderíamos un viaje de dos días de caminata hacia la montaña, esta vez cerca de nuestros dos principales objetivos: dos grandes tragaderos completamente verticales que nos habían cautivado. Soñábamos día y noche con la posibilidad de que fueran los tragaderos más profundos del mundo.



"Majasive Chamber" en el Tragadero del Ojo derecho de Lorenzo

En el campamento, pasábamos los días equipando, subiendo y bajando en las cuevas. Un día, decidí caminar cuatro horas hacia una montaña para encontrar señal de comunicación. Durante ese lapso, se desató una gran tormenta que llenó todas las quebradas que desembocaban en la entrada de las dos cuevas verticales, en las cuales se encontraban mis colegas. Al regresar al campamento, tras otras cuatro horas de caminata, me encontré con la inquietante sorpresa de que ellos seguían dentro, a pesar de que ya eran las seis de la tarde. Los pequeños ríos cercanos estaban muy caudalosos. Alarmado, conversé con los demás colegas que se habían quedado en el campamento. Evaluamos la situación y concluimos que lo más prudente era alimentarnos adecuadamente y descansar. Al día siguiente, con el cuerpo recuperado, podríamos enfrentar el descenso, una tarea que se tornaba peligrosa en esas condiciones y a esa hora. A las cuatro de la mañana, mientras permanecía atento, me sorprendió ver una luz a lo lejos. Eran dos de nuestros colegas que habían logrado salir de una de las cuevas, agotados y empapados pero sanos.



Perfil y plano del Tragadero del Ojo derecho de Lorenzo

Aún faltaban otros dos por salir. Por ello, nos organizamos al amanecer para que dos de nosotros ingresaran a la cueva en busca de los compañeros que seguían dentro. Sin embargo, para nuestra sorpresa, ellos ya venían saliendo por su cuenta. Aunque pasamos un gran susto, el grupo estaba conformado por personas experimentadas. Además, formaban parte de brigadas de espeleo-rescate en sus países y habían enfrentado situaciones como esta; ya era algo habitual para ellos.



Pozo en el Tragadero del Ojo Derecho de Lorenzo

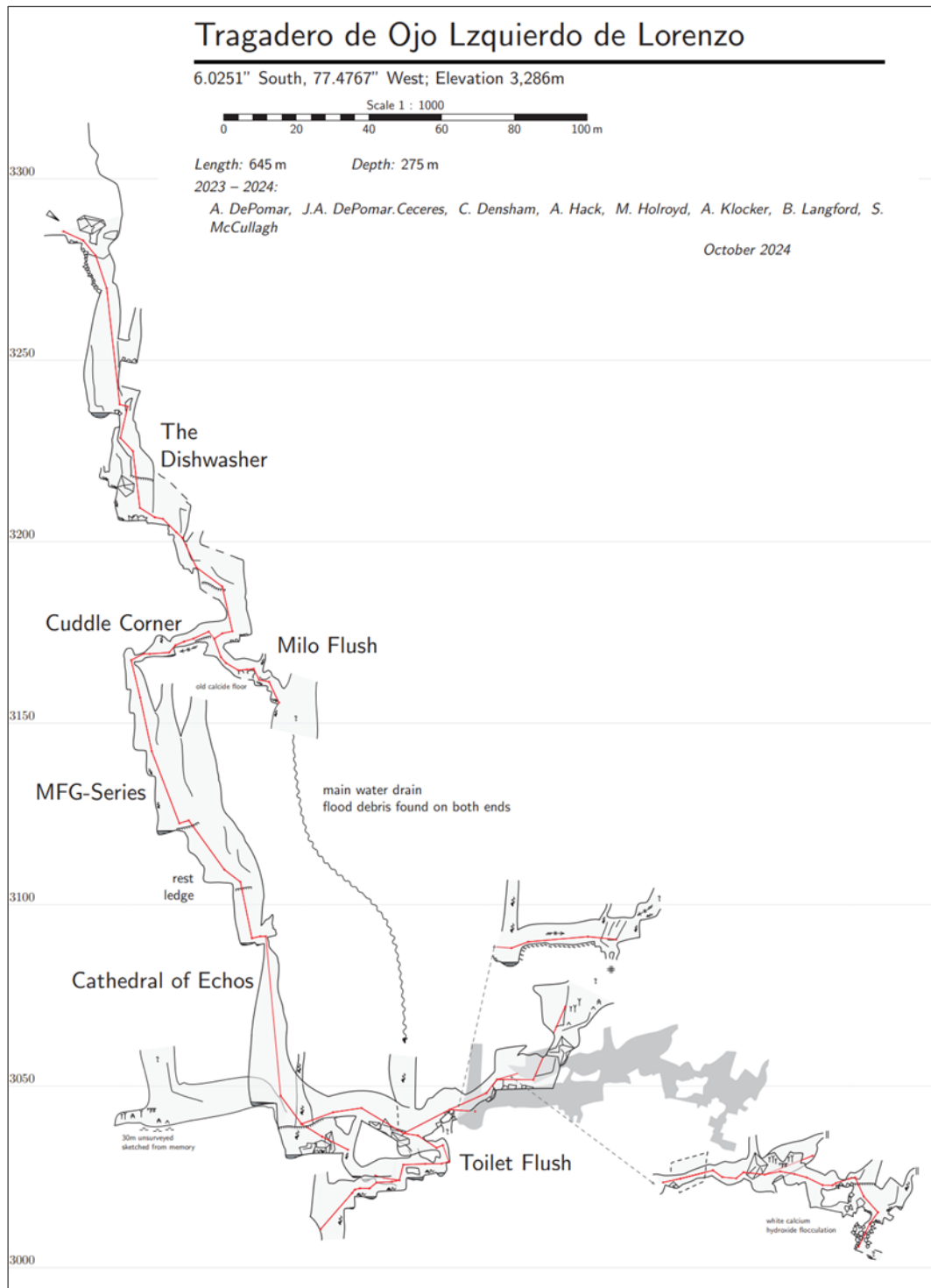
En los días siguientes, continuamos con las exploraciones, tanto en esos tragaderos como en otros que se encontraban muy cerca de la zona. Finalmente, llegó el momento de reunirnos con un nuevo grupo, mucho más numeroso, que había establecido un campamento a unos kilómetros de distancia. De los ocho que habíamos iniciado la expedición, solo dos continuamos; los otros seis regresaron a sus países, concluyendo su participación en la expedición. Este nuevo grupo, más numeroso y enérgico, contaba con un sistema de exploración muy organizado basado en relevos. Gracias a su meticuloso trabajo, exploraron numerosas cavidades, destacando una de las más importantes y extensas, con más de 4,200 metros de recorrido, siendo así la cueva más larga del Perú. Además, intentaron localizar una entrada alternativa para continuar la exploración sin la necesidad de realizar un vivac dentro de la cueva,

optimizando así las condiciones y la logística del equipo.

A tan solo una semana de finalizar la parte más exigente de la expedición, llegó una parte del tercer grupo, aunque disminuida debido a dolencias en algunos de sus integrantes. Solo dos lograron unirse a los pocos que aún resistiríamos. Después de aclarar algunos malentendidos y disipar las dudas sobre si los cuatro podríamos lograr algo significativo, decidimos poner manos a la obra. Con determinación, nos dirigimos a explorar una zona que habíamos identificado previamente desde lejos. Mientras explorábamos varios pozos sin mucho potencial, encontramos uno que, en apariencia, no parecía ser de gran importancia. Con pocas cuerdas, pero llenos de entusiasmo, decidimos descender más y más por una gran vertical. Sin embargo, nos quedamos sin cuerdas y tuvimos que regresar al día siguiente a recoger las que teníamos guardadas en una cueva a varios kilómetros y así continuar la exploración. El tiempo y los equipos comenzaban a escasear, pero el pozo seguía extendiéndose. Al revisar los datos del GPS, nos llevamos la grata sorpresa de que estábamos muy cerca del tramo final de la gran cueva. Este pozo parecía ser la entrada que tanto habíamos buscado para continuar con su exploración. Entusiasmados por los resultados, emprendimos el regreso a Chachapoyas para reunirnos con nuestros amigos y colegas que estaban en una zona distinta.



Pozo en el Tragadero del Ojo Derecho de Lorenzo



Perfil del Tragadero del Ojo izquierdo de Lorenzo